

“APORTACIÓN DE CONTENIDO ECONÓMICO A 25 MUJERES DE CIUDAD JUÁREZ”

Josechu Dávila Buitrón

Ciudad Juárez–Madrid, planteado en 2006 y realizado en 2010

www.JosechuDavila.com

RESUMEN DEL PROYECTO

Aportación económica de 125.000 pesos entre 25 mujeres de Ciudad Juárez, elegidas al azar, con el perfil de las mujeres secuestradas y asesinadas desde 1993 hasta la actualidad. Las mujeres desconocieron el motivo por el que fueron elegidas, así como el origen del dinero y su participación dentro de un proyecto artístico. Las entregas se realizaron en mano, dentro de sobres sin remitente, con su nombre y dirección, y por medio una mensajería creada ex profeso para el proyecto. La cantidad total entregada fueron 9.000 €, unos 125.000 pesos Mexicanos al cambio.

EL DESCONOCIMIENTO MUTUO sustenta este trabajo: por un lado, el de las mujeres, respecto a quién y por qué les entrega 5.000 pesos; y por otro, el del espectador de la obra, que no sabrá nunca de las emociones y reacciones reales que genere esta acción, aunque siempre las imagine. Paradójicamente, lo que en otras circunstancias se podría calificar de acto positivo y grato (recibir dinero por sorpresa y anónimamente), se convierte, por el hecho de realizarse en Ciudad Juárez, en un acto de encontradas sensaciones y límites morales.

En coherencia con el concepto del proyecto, no se realizó ningún tipo de registro visual o sonoro de las entregas, o de las posibles reacciones de las mujeres al recibir los sobres, ni de la documentación que generó el propio proceso. Es una obra de arte plástico sin soporte, sin formalización concreta, sólo sustentada por el desconocimiento mutuo y difundida por medio de la palabra, tanto verbal como escrita.

DESARROLLO Y REALIZACIÓN

El proyecto se dividió en tres fases:

1ª, Búsqueda de fondos. Desde el principio, el proyecto pretendió realizarse con fondos de instituciones públicas como representantes del Estado, uno de los responsables directos, por acción u omisión, de los Feminicidios Juareños. Desde el año 2006 se estuvo buscando el apoyo económico de diferentes instituciones tanto mexicanas como españolas sin éxito alguno. En el año 2009, una institución española puso el dinero para el proyecto, pero una vez realizado, lo reclamó judicialmente escudándose en un tecnicismo sobre los plazos de realización. Este fue el principal patrocinador de la pieza aportando 9.000 €, dinero que se entregó íntegramente a las mujeres. El resto de las necesidades económicas y logísticas fueron aportadas tanto por recursos propios del artista como por la Fundación Arthis, el Museo de la Ciudad de Querétaro y la ya citada Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Hay que resaltar el apoyo inicial de diferentes artistas y colectivos sociales de Ciudad Juárez, así como el del proyecto COMBO y la Universidad Autónoma de Juárez, colaboración fundamental para la realización final del proyecto.

2ª, Recopilación de datos de las mujeres. En 2006, por medio de sondeos particulares, empadronamientos oficiales de zonas vulnerables y organismos sociales, se consiguió una lista de cerca de 90 personas con el perfil de las mujeres secuestradas, asesinadas y desaparecidas. En 2009, una vez iniciado el proyecto, se intentó actualizar esta lista, resultando imposible debido al agravamiento en las condiciones de inseguridad social que vive Ciudad Juárez. En esta localidad, y para hacerse una idea, los particulares y los comercios no entregan tarjetas que contengan el nombre y la dirección para evitar extorsiones. Por este motivo, tras varias semanas de trabajo, tuvo que volverse a la vieja lista de 2006.

3ª, Modo entrega del dinero. Originalmente se propuso entregarlo desde diferentes Bancos por medio de cheques de caja nominales por valor de 5.000 pesos a cada mujer (aproximadamente el salario mensual de un trabajador medio en la zona). En caso de no hacerse efectivo el cheque por la destinataria dentro de un plazo, se pretendía realizar la anulación del documento y la entrega de uno nuevo a otra mujer hasta alcanzarse el total reparto del dinero. Esta opción fue desechada tanto por motivos de seguridad, como por la imposibilidad de mantener el anonimato en la entrega.

A finales de 2009, desde España, se estuvieron haciendo pruebas para hacer llegar el dinero a las mujeres por medio de diferentes bancos españoles, muchos de ellos con sucursales en el propio Juárez, pero todos los sistemas fueron descartados. De hecho, en varios bancos reaccionaron cuestionando abiertamente esta fórmula, que ellos entendían como una posible y sospechosa fórmula de blanqueo de dinero. También se planteó la posibilidad de remitir por correo a cada una de las mujeres un documento con un número de referencia con el que se pudiera cobrar el dinero en cualquier Banco, dinero previamente enviado desde España o desde el propio México. Sistemáticamente se fueron descartando estas y otras opciones, como la entrega de cheques de viaje, envíos por remesa del dinero al extranjero, etc., por los mismos problemas de seguridad y falta de anonimato.

Finalmente se optó por la alternativa de entregar el dinero físicamente a cada mujer, dentro de un sobre, entrega que se llevaría a cabo por una mensajería. Este sistema aparentemente eficaz, generaba dudas sobre la capacidad de reparto en las zonas de residencia de las destinatarias (viviendas precarias situadas entre caminos de tierra en las afueras de la ciudad) y sobre el hecho de que se llevara a cabo correctamente la propia entrega del dinero por la empresa de mensajería; además, tampoco aceptaban repartos sin remitente.

Paralelamente se estudió la posibilidad de concertar la presencia de un notario que diera fe de la entrega, algo que se tuvo que descartar por su absoluta imposibilidad, tanto por su elevado coste económico, como por la negativa a participar en esta actuación de los notarios al conocer las zonas de entrega.

La opción final, tras descartar cualquier otro sistema, consistió en crear una mensajería ficticia (logotipos, marca, uniformes, etc.), con la cual se llevaría a cabo el reparto directamente. En esta “mensajería” participarían un equipo de trabajo conformado por representantes de la Universidad Autónoma de Juárez, de la fundación Arthis, del Museo de la Ciudad y el propio artista, como avales de la entrega, más un mensajero profesional de confianza que conociera la zona. Para no levantar sospechas, se decidió que en los momentos puntuales de las entregas, una sola persona representara a las diferentes entidades participantes, previo acuerdo con dichas instituciones. Finalmente, la participación del repartidor profesional no se pudo conseguir con las suficientes garantías de seguridad (tanto para las mujeres como para el equipo de trabajo). En este punto Josechu Dávila decidió asumir la dirección del reparto y realizarla junto al equipo mencionado, actuando bajo la mencionada “empresa” de mensajería-paquetería.

Durante una semana se estudiaron las zonas correspondientes a las direcciones, valorando tanto las posibilidades de entrega como las de huida ante cualquier tipo de problema. Posteriormente, los repartos se realizaron en muy pocos días para evitar el conocimiento del proyecto por parte de terceras personas y así impedir el robo del dinero tanto a las mujeres como al equipo de reparto.

CONTROL DE LA SEGURIDAD.

El proyecto tuvo muy presente la necesidad de un riguroso control de la seguridad para con las mujeres y con el reparto del dinero, y sobre todo dada la opción elegida finalmente. Para ello se tomaron las siguientes medidas:

- Sólo unas pocas personas en Ciudad Juárez conocían el proyecto completo para evitar que la pieza se difundiera de forma descontrolada durante el tiempo que duraron las pruebas previas a su realización y poner así en peligro a las mujeres y a los repartidores.
- Se creó un logotipo y un uniforme “oficial” de una supuesta empresa de mensajería para poder moverse con naturalidad por la zona y como referencia para con los vecinos ante cualquier problema.
- El reparto se realizó en el menor espacio posible de tiempo (cuatro días) y solamente se entregaron sobres en domicilios que estuvieran suficientemente separados, descartando las direcciones coincidentes o de iguales apellidos. Con este sistema se pretendía evitar conexiones entre las diferentes personas que habían recibido el dinero y mantener el anonimato y la seguridad entre ellas mismas.
- El dinero iba en un sobre blanco, dentro de otro de mayor tamaño y éste dentro de un tercero, con una etiqueta impresa digitalmente con el nombre y dirección de cada mujer y sin remitente. Todos los sobres iban cerrados con cinta de precinto, con la idea de ralentizar lo máximo posible su apertura y así tener tiempo para salir del lugar de entrega sin dar opción a preguntas o requerimientos y mantener el concepto principal del proyecto, el desconocimiento mutuo.

AGRADECIMIENTOS

Para finalizar, quisiera expresar en esta Memoria, mi profundo agradecimiento a personas sin cuya colaboración hubiera sido imposible realizar este proyecto, empezando por Omar Rosas Flores, que participó en la delicada entrega de los sobres en mano y colaboró estrechamente en la complicada logística para poderlo realizar; también a la Universidad de C.J. en la persona de Alpha Escobedo Vargas, quien coordinó el proyecto desde su inicio, y a Fausto Gómez Tuena, Jefe del Departamento de Arte, así como a los colaboradores-coordinadores José Alejandro Morales Vázquez y Oscar Gardea Duarte; al colectivo COMBO Juárez, por el asesoramiento previo durante el año 2006; a la fundación Arthis, por su apoyo en la coordinación y seguimiento del proyecto; y a Gabriel Horner García, Director del museo de la Ciudad de Querétaro, quien también colaboró estrechamente en el desarrollo y seguimiento del proyecto.

Quiero agradecer especialmente el apoyo de Teresa Margolles y de Gracia Chávez, que fueron las primeras personas que confiaron en el proyecto inicial planteado en el año 2006.

Esta obra está dedicada a todas las personas asesinadas en Ciudad Juárez, y a las que sufren a diario la violencia y destrucción de su ciudad. Y con un especial recuerdo a Roberto Urréa Caraveo, vilmente asesinado el miércoles 28 de julio de 2010, poco después de terminar este proyecto.

Y como decía Roberto:
I love Ciudad Juárez
¡MÁS QUE NUNCA!

Josechu Dávila Buitrón, Ciudad Juárez–Madrid, 2006-2010

www.Josechudavila.com